

crificio de gracias, podía quedarse con parte de la carne la persona que ofrecía el sacrificio, lo cual hace suponer que esta clase de sacrificios se verificaban con motivo de alguna fiesta en que se ofrecía a la divinidad una parte del banquete.

Las dos tarifas citadas no mencionan piezas de caza á excepción de las aves silvestres, porque el que quería mostrarse agradable ó agradecido á la divinidad debía ofrecerle algo de su propiedad y no de un botín debido á la casualidad. Por esta razón se puede admitir que los animales que se citan en la inscripción de Marsella eran de las mismas especies que criaban y comían los fenicios cuando comenzaron á ofrecer animales en sacrificio á los dioses. A estos animales se hubieron de limitar desde un principio los sacrificios, y una vez hecha la costumbre religiosa, quedó establecido como ley el no admitir sacrificios de otros animales.



Escarabajo de jaspe verde, representando á un dios, según la forma del egipcio Besa, que lleva sobre los hombros un león y en una mano un jabalí, como botín de caza (tamaño doble del original, que se conserva en el Museo del Louvre).

nera de tribu, y con mas razón si las comidas en comun se hacían para celebrar el culto de una divinidad especial de la comunidad. Así la persona que comía algo que estaba prohibido á una comunidad, quedaba de hecho excluida de ella, hasta que se había reconciliado con la divinidad por medio de la penitencia acostumbrada ó prescrita.

A consecuencia de esto no pudieron ser comprendidos en la lista de animales sacrificables los jabalíes ni luego los cerdos, ya que los países ó territorios donde vivieron los fenicios según parece antes de establecerse en la Fenicia, no se prestaban, menos que todo otro país, á la cria del cerdo doméstico. En tiempos posteriores se ha explicado la no admisión de este animal para sacrificios considerándolo impuro por su voracidad, que no perdona á su propia cria y todo lo traga, lo cual debía naturalmente chocar á un pueblo pastor, que crió durante largo tiempo animales herbívoros. Esto mismo explicará la prohibición de carne de cerdo en muchos pueblos que pasaron los primeros tiempos de su existencia en países donde no se conocían los cerdos y menos en pías. Esta prohibición ó abstención no era efecto de un principio religioso en Hierápolis de Siria, porque en tiempo de Luciano se discutía allí si tenía ó no por causa una impureza original del cerdo. Los fenicios y los demás cananeos tuvieron motivo en época muy temprana de considerar al cerdo como un animal impuro, porque según el mito de Biblos un jabalí había matado á Adonis, y en la isla de Chipre se había hecho costumbre sacrificar cerdos el día en que se celebraba el aniversario de su muerte, para vengarse así de la maldad cometida por el jabalí. No se sabe si hacían lo mismo en la Fenicia, ni tampoco si la costumbre de Chipre fué de origen fenicio (1).

(1) Se sacrificaban en Chipre cerdos que habían sido alimentados

Según parece, los fenicios repugnaban no solo la carne de cerdo sino también la de vaca. Porfirio de Tiro, filósofo neoplatónico, que escribió á mediados del tercer siglo de nuestra era, dice que los fenicios, antes de comer carne de vaca, comían, si necesario fuese, carne humana (2). Si hay algo de verdad en esta aserción, debió de tener su origen en que desde un principio no era admitida la carne de vaca en los sacrificios; y en efecto, la tarifa de Marsella no nombra la vaca entre los animales de sacrificio, probablemente porque siendo la carne de vaca de valor inferior, no era justo que se ofreciera á la divinidad, cuyo favor se solicitaba ó se quería conciliar con una ofrenda. Por la misma razón no formaban parte de los holocaustos las pieles, entrañas y piés de los animales aceptados en los sacrificios. El afán de evitar todo cuanto podía disgustar á la divinidad hizo en la citada lista reglas para conocer si el animal destinado al sacrificio tenía la edad requerida ó si el sacerdote lo debía rechazar.

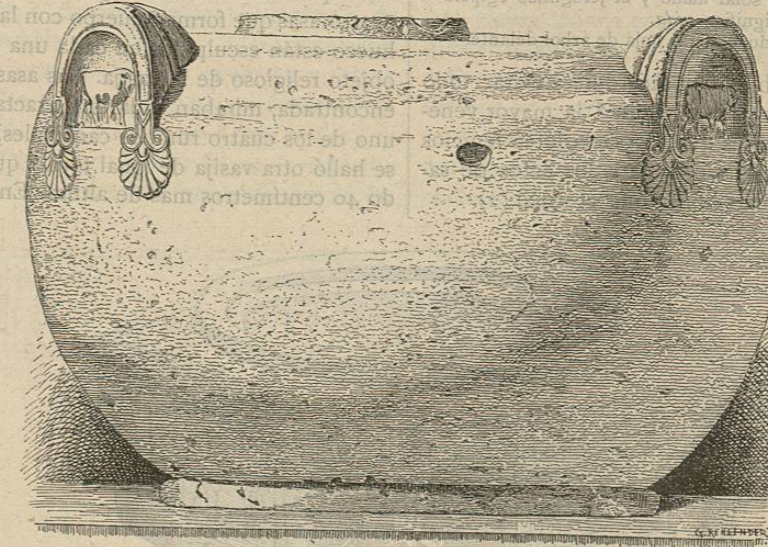
En atención á que la divinidad no estaba obligada á morar permanentemente en el santuario donde se le daba culto, y aun estando presente podría no oír los ruegos de sus adoradores, era necesario hacer lo posible, sin omitir nada, para llamar la atención del sér invisible sobre el acto religioso que se celebraba, para hacerlo así mas agradable á sus ojos (3). Ya hemos dicho que probablemente los ritos se habían formado en parte de usos originados por el culto de los muertos. Al parecer acompañaban ofrendas de incienso aun á las simples invocaciones; para dar mayor solemnidad á los actos rituales se tañían instrumentos, en especial flautas, y para llamar mas la atención se ejecutaban danzas con posiciones extrañas alrededor del altar ó dando vueltas los danzantes con la mayor velocidad. Por esto se dice en la relación del sacrificio en el monte Carmelo que los sacerdotes fenicios al invocar á su dios Baal saltaban alrededor del altar, cojeando en señal de sumisión. Heliodoro dice en un episodio de *Aitiópica*, novela griega, que navegantes fenicios de Tiro en una fiesta de gracias que celebraron en un puerto en honor de su Hércules, bailaron al són de las flautas, al compás acelerado sirio, saltando unas veces con ligereza al aire y otras deslizándose rápidamente sobre el suelo, ó dando vueltas como locos con velocidad vertiginosa (4). La convicción de que la religión no prescribiría semejantes danzas extravagantes si no fuesen agradables á la divinidad, dió lugar á la opinión de que las divinidades cuyo culto exigía tales danzas se recreaban también ejecutando las mismas ó otras semejantes, y en efecto, á un Baal se llamó Baal-Markod ó sea el Baal bailarín (5).

Entre los fenicios, como en otros pueblos, debió de corresponder al jefe de la familia y al de la tribu el hacer los sacrificios, y entre los fenicios el jefe de la comunidad representaba á ésta, según se vé en muchos casos, ante las divinidades y el general al ejército. Se dice que en Tiro los miembros de la familia real presidían el culto de Hércules, y el sumo sacerdote del Baal de Tarso llevaba una diadema como signo

con higos y á los cuales se había impedido que comieran inmundicias. En una escena de sacrificios esculpida en una peña al Este de Biblos (*Mission de Phénicie*, lámina 31) se ve representada una cerda y no un jabalí; mas esta escena no parece tener relación con el culto de Adonis.

(2) Porfirio: «Sobre la abstinencia de lo que ha tenido vida.»
 (3) Véase J. Wellhausen, tomo III, págs. 106 y 109.
 (4) También en el imperio romano bandas ambulantes de sacerdotes de la diosa siria y de la Cibele del Asia Menor, ejecutaban sus danzas dando vueltas y dejando arrastrar su larga cabellera por el suelo. Esto recuerda que aun hoy los mahometanos consideran el oscilamiento de la parte superior del cuerpo á compás, como un medio de entrar en éxtasis devoto, y así varias órdenes de derviches tienen prescritas entre los ejercicios devotos semejantes danzas.
 (5) Véase la obra citada de Renan y la de Ledrain: *Notice sommaire*.

de su autoridad real. También debió de ser costumbre antiquísima el acudir en casos graves en busca de consejo ó mediación á personas que se juzgaban particularmente peritas en materia de culto y de las cuales se suponía que tenían mas contacto con las divinidades que otros mortales. A tales personas prácticas se debió de acudir al principio principalmente para escudriñar la voluntad de la divinidad y predecir lo venidero, á lo cual pronto se agregó la misión de celebrar los sacrificios, como operación que requería práctica y conocimiento de las exigencias de la divinidad, y naturalmente se confió á estas mismas personas la custodia del santuario. Al



Vasija de piedra calcárea porosa, encontrada en Amato (Chipre) y existente en el Museo del Louvre (1'85 m. de altura por 3'20 de diámetro).

por ejemplo de Ciniras. Estos custodios y sacerdotes á veces pretendieron pertenecer en su origen á un pueblo extranjero, como sucedió con los Tamiros de Pafos, que se decían originarios de Cilicia (1). El nombre de *cohen* por sacerdote era el mismo en fenicio que en hebreo, y los árabes paganos le pronunciaban *cahin*. Indispensablemente hubo de aumentarse en cada santuario el número de los sacerdotes á medida que el culto adquirió mayor desarrollo. Fué menester distribuir los diferentes cargos entre varias personas, lo cual dió lugar á la formación de categorías desde el sacerdote principal hasta los mas inferiores. Una cuenta de la cual se han conservado casualmente fragmentos, cita entre las personas ocupadas en el santuario de la Astarté de Citio las que estaban encargadas de las cortinas, los porteros, matarifes, cantores y danzantes. El sacerdocio no fué ejercido en todas partes como cargo exclusivo; en Sidon y en Tiro hubo sumos sacerdotes que adquirieron la dignidad real (2), y de una relación de Justino (3) se desprende al parecer que los embajadores de Cartago que, según requería el uso, debían llevar al templo de Melkarté de Tiro la décima parte del botín de guerra, se pusieron, después de cumplir su encargo, los distintivos de la dignidad sacerdotal.

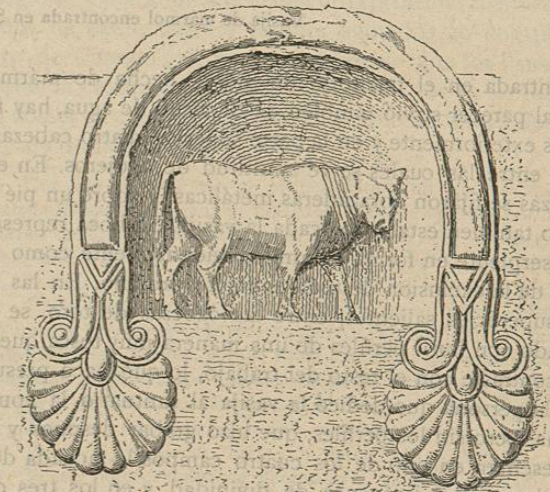
Los sacerdotes recibían por cada sacrificio no solamente un derecho en dinero, sino también parte del animal sacrifi-

(1) Véase la obra de J. Wellhausen, tomo III, págs. 129 á 134.
 (2) Tabnit se tituló «sacerdote de Astarté y rey de los sidonios», como se había titulado su padre Eshmunazar I. El hijo de Tabnit, Eshmunazar II, llama á su madre, la hija de Eshmunazar I, sacerdotisa de Astarté y reina, mientras el hijo no se titula ya sacerdote, título que había preceder su padre al de rey.
 (3) La relación de Justino parece verídica, como observa O. Meltzer en su *Historia de los cartagineses*, tomo I, pág. 162.

pasar de la vida nómada á la sedentaria, se fué haciendo poco á poco mas complicado el ritual de los sacrificios; se multiplicaron los preceptos, se instituyeron imperceptiblemente actos y ceremonias de culto, que se repetían en días, horas y meses determinados, al paso que la custodia del santuario se fué haciendo un cargo cada vez mas importante y mas necesario.

En muchos lugares este cargo con sus deberes anexos se hizo hereditario y privilegio de familias distinguidas ó grupos de familias, cuyos miembros llegaron con el tiempo á considerarse descendientes del inventor mítico del culto, como

cado, y de los holocaustos aun mas que de otros sacrificios; y lo que recibía el sacerdote era como si lo hubiese aceptado la divinidad. También había personas que se entregaban á la divinidad temporalmente ó para siempre, según el voto



Asa de la vasija de Amato.

que habían hecho, ó quizás á consecuencia de un voto hecho por sus padres. Eran personas consagradas al dios. La idea de entregarse á la divinidad por completo, engendró la creencia monstruosa de que esta entrega comprendía también la prostitución del cuerpo; de modo que se creyó que una mujer no podía presentar ofrenda mas agradable á la divinidad que lo que había ganado prostituyendo su cuer-

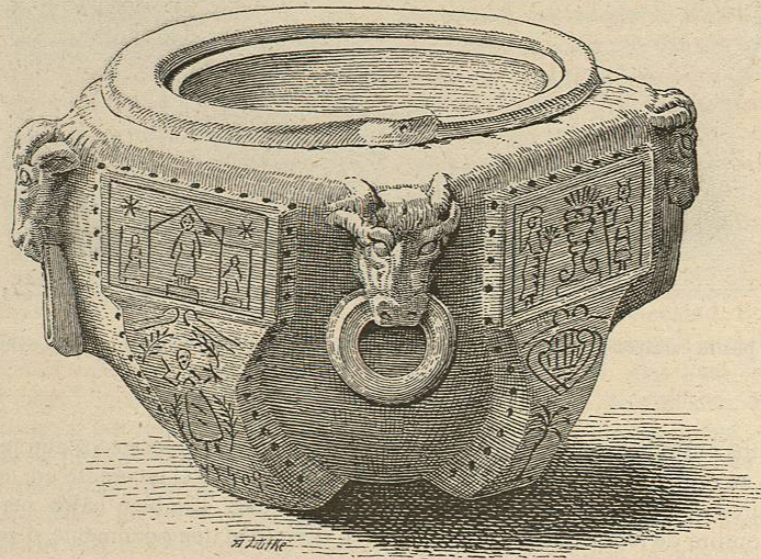
po. En igual concepto se entregaron también varones á divinidades femeninas, titulándose *kelabim*, que quiere decir «perros de la diosa,» y para dar á conocer también exteriormente esta servidumbre, vestían traje de mujer (1).



Moneda de la isla de Chipre.

Anverso: Un toro con el disco solar alado y el jeroglífico egipcio que significa *vida*.
Reverso: Una paloma volando, con una hoja de árbol delante.

El cargo de mediador obligó al sacerdote á evitar todo contacto impuro, y á mostrar á la divinidad la mayor veneración y el mayor respeto; así es que los sacerdotes fenicios entraban descalzos en el santuario, y para los actos de sacrificio se ponían otro traje más lujoso que el usual (2).



Vasija de mármol encontrada en Sidon, que se conserva en el Museo de Berlín.

encontrada en el territorio de Sidon, hecha de mármol y que al parecer sirvió también de depósito de agua, hay figuradas exteriormente y en la parte superior cuatro cabezas de toro, entre las cuales se vé multitud de agujeros. En estas cabezas se fijaron abrazaderas metálicas, y sobre un pié metálico también estaba colocada la vasija. Su boca representa una serpiente en forma de anillo, evidentemente como símbolo de la exclusión de todo contacto profano. En las cuatro superficies salientes, entre las cabezas de toro, se han trazado con buril perfiles de una manera muy tosca que forma contraste con el resto del trabajo, lo que hace presumir que la persona que dedicó la vasija al santuario la compró hecha, pero sin los perfiles, que hizo grabar despues y que representan en uno de los cuatro campos la fachada de un templo con tres imágenes de divinidad, y en los tres otros campos superiores objetos del interior del santuario. Debajo de estos cuatro campos se ven figuras que imitan palmas, una palmera, una persona entre dos palmas con las manos

(1) *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, n.º 86, y *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*, tomo I, pág. 87, nota 2.

(2) Véase Silio Itálico: *De secundo bello Punico*, tomo III, 27. Véase también el Exodo, 3, 5. Según Herodiano, los sacerdotes fenicios llevaban calcoetines de hilo. Véase también II Reyes, 10, 22 y 25. J. Wellhausen, tomo III, págs. 117 y 167. Los sacerdotes del templo de Melkart de Cádiz estaban obligados, según se dice, al celibato.

El agua era considerada como elemento purificador en sentido religioso y de consiguiente con virtud de consagrar, por cuya razón los santuarios debían tener vasijas de agua, y algunas de estas vasijas de piedra se han conservado y descubierto en antiguos santuarios fenicios. Una de ellas, de forma circular, fué encontrada cerca de Hannusch, al Norte de Batum (3). Otra vasija (4) encontrada en un cerro de Chipre, en el sitio de la antigua Amato, y que se conserva hoy desde 1866 en el Museo del Louvre, en París, tiene la forma de copa y está hecha de una piedra calcárea porosa de una sola pieza. Su altura es de 1,85 metro y el diámetro en su parte más ancha de 3'20. En su parte superior tiene cuatro asas que forman cuerpo con la vasija y dentro de cuyo hueco están esculpidos en cada una un toro, para indicar el objeto religioso de la vasija. Las asas, en el sitio en que fué encontrada, miraban cada una exactamente en dirección de uno de los cuatro rumbos cardinales, y junto al mismo sitio se halló otra vasija de igual forma que debía de haber tenido 40 centímetros más de altura. En otra de menor tamaño

extendidas, es decir, en actitud de adoración, la misma probablemente que hace la ofrenda de la vasija. Todo junto parece obra relativamente moderna, como lo indica la inscripción fenicia, por la forma de las letras (5).

(3) Mide 1,41 metro de diámetro y tiene algo más de un metro de profundidad. Según la inscripción griega que contiene la vasija, la costeó y dedicó á Zeus (por decir Baal) Naaras, hijo de Anelos. Ernesto Renan: *Mission de Phénicie*, pág. 146.

(4) A. de Longpérier: *Musée Napoléon III*, texto de la lámina 33, núm. 1; J. Badia: *Voyages d'Ali Bey El-Abbasi en Afrique et en Asie*, tomo II, París, 1814, págs. 146 y 147 y lámina 37; Luis Palma di Cesnola: *Chipre*; Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art*, tomo III, pág. 279.

(5) Véase la explicación de las figuras.

A. Las estrellas significan el firmamento y el origen celeste de las divinidades.

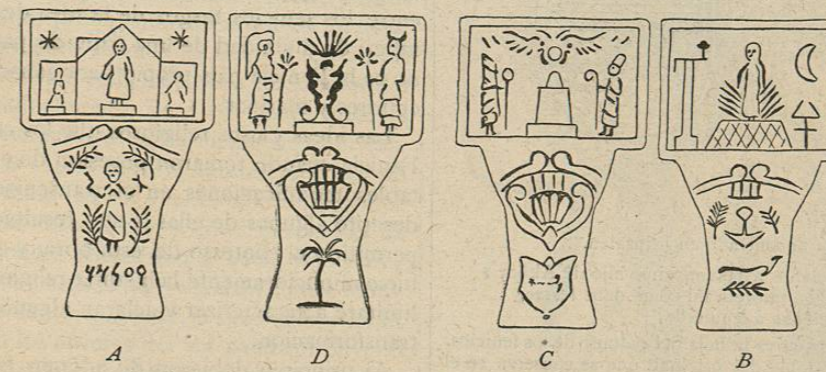
B. Sobre una elevación formando talud se ve una figura rodeada de líneas imitando rayos de luz, que tiene alguna semejanza con una figura de divinidad representada en monedas acuñadas en la ciudad de Mallos en Cilicia en los reinados de Demetrio II Nicator y de Antonio Pio. Véanse: *Annuaire de la Société française de numismatique*, tomo séptimo, lámina VI, 33, 34 y 37; Percy Gardner: *Catalogue of Greek Coins, The Seleucid Kings of Syria*, lámina 18, 1 y 21, 5; F. Layard: *Recherches sur le culte de Venus*, lámina 1, 14 y 15). Además se ve una pilastra con un objeto que figura quizás una serpiente. Pilastras con un dibujo análogo se encuentran también grabadas en piedras votivas cartaginesas. A la derecha está representada una media luna y debajo el jeroglífico egipcio, rudamente modificado, que significa *vida*.

Mucho cuidado tuvieron los sacerdotes fenicios en conservar perfectamente pura la llama del sacrificio, que se tomaba del fuego sagrado, el cual se conservaba siempre ardiendo en algunos santuarios. Además se tenía apartado todo cuanto podía profanar con su presencia los templos, y así se dice que los fenicios tenían alejados de su santuario de Melkart en Cádiz los perros, los cerdos y hasta las mujeres (1).

Los fenicios, como al principio casi todos los pueblos semitas, consideraron la serpiente como animal sagrado, quizás porque creyeron que los espíritus y las almas de los difuntos adoptaban con preferencia la forma de serpientes, por cuya razón seguramente los primeros semitas se guardaron de matar estos animales; y de ahí también la creencia de que ni las enfermedades ni la vejez tenían poder sobre ellos. La serpiente que en las monedas de Tiro, acuñadas en tiempo de Heliogábalo, rodea la piedra sagrada en forma elíptica, significa también el espíritu que anima á esta piedra (2). El arte religioso de los fenicios empleó la figura de serpiente como animal inviolable ó invulnerable, formando círculo, to-

cando con la boca la cola, como remedio mágico para apartar de las bocas de las vasijas cosas dañinas, impuras y malas artes (3). El mismo objeto tenía, según dice Macrobio en las *Saturnales*, 1, 9, 12 (4), la imagen de una serpiente mordiendo la cola, muy frecuente en las obras de arte religiosas de los fenicios, porque significaba la separación ó aislamiento mágico del espacio rodeado por la serpiente, á manera de espacio sagrado de un santuario.

Los fenicios primitivos y las tribus vecinas debían mirar seguramente al ratón con gran superstición. En inscripciones votivas cartaginesas es bastante común el nombre propio de Akbor y de sus derivados (5). Akbor significa ratón, y en una piedra tallada encontrada en Jerusalén se encuentra el mismo nombre (6), y también en el Antiguo Testamento, como nombre de un israelita y de un edomita. No es probable que tal nombre haya tenido su origen en un sentimiento de cariño; antes bien, habiendo el excesivo número de ratones tomado en los distritos agrícolas de la Palestina el carácter de una calamidad, debió de parecer esta plaga un



Esculturas ó grabados de la vasija de mármol encontrada en Sidon.

castigo de divinidades enfadadas. Así en el transcurso del tiempo los cananeos adoptaron la figura de ratón como imagen del castigo de la divinidad. Esta debió de ser la causa principal de que aquellos pueblos presentaron á las divinidades cuya benevolencia querían captarse ofrendas en forma

C. En el cuadro de arriba está representado el disco solar en señal de que la piedra sagrada que está debajo se encuentra al aire libre, como las que se ven en las piedras sepulcrales de algunas tumbas de Tarros (*Atti della Accademia dei Lincei*, tercera serie: *Memorie della classe di scienze morali*, tomo VII, lámina 6, n.º 6; Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art*, tomo III, pág. 234). Al mismo tiempo el sol significa el poder divino que vela sobre el santuario. A derecha é izquierda de la piedra sagrada hay un sacerdote con la alta gorra cónica que según Silio Itálico llevaban los sacerdotes de Melkart en Cádiz, cuya gorra llevan también las figuras de dos sacerdotes representadas encima de una puerta en Umm el-Awamid (véase la obra de Renan, lámina 52). Los dos sacerdotes llevan cada uno un báculo en la mano.

D. En el cuadro de arriba están representadas en medio dos serpientes ureas con un adorno en la cabeza que debe figurar una corona. Encima de las serpientes hay como una aureola radiada y á la derecha un sacerdote con una diadema á manera de dos cuernos. De la cabeza del sacerdote del otro lado baja algo como un manto. Ambos sacerdotes llevan en la mano un palo del cual sale en el extremo superior una llama, y probablemente significan los encargados de encender el fuego del sacrificio.

(1) Pablo Scholz ha demostrado en su obra: *La idolatría y la magia de los antiguos hebreos y pueblos vecinos*, Regensburg, 1777, que los cartagineses no sacrificaban perros. Al error de que había sacerdotisas de Melkart ha dado lugar una inscripción griega encontrada en Corbridge, en Inglaterra, y que se halla en el *Corpus Inscriptionum Graecarum*, n.º 6,806.

(2) En una tira de bronce encontrada en las cercanías de Batna (*Gazette archéologique*, tomo V, lámina 21, se ve á la derecha y á la izquierda del busto de dos divinidades una estaca alrededor de la cual se enrosca una serpiente, lo que significa el espíritu que anima á los árboles sagrados.

de ratones, aunque no se tratase de una plaga de esta especie. Así se explica que los príncipes de los filisteos pusieran dentro del Arca de la Alianza de Jehová cinco ratones de oro, á pesar de no haber entonces ninguna enfermedad contagiosa; y por lo mismo deben de representar también una ofrenda de penitencia los ratones figurados en una piedra votiva de Cartago (7). Es poco probable que los cananeos tuviesen la costumbre de sacrificar en ciertos casos ratones y de comer su carne, como suele suponerse fundándose en el pasaje de Isaias, 66, 17 (8).

(3) Con este objeto formó un artífice platero, en una taza de plata de trabajo fenicio encontrada en Palestina, el borde del plato por la parte interior en figura de una serpiente (*Monumenti del l'Instituto*, tomo décimo, lámina 32; Ch. Clermont-Ganneau: *L'imagerie phénicienne*, tomo I, lámina 1; Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art*, tomo III, pág. 759).

(4) Hasta ahora no se ha encontrado en ningún objeto de arte fenicio la imagen de la serpiente que se muerde la cola; pero no por esto dejó de usarse esta imagen, porque Filon dice que representaba la renovación de su propio cuerpo que efectuaban las serpientes viejas, empezando por la cola el acto de devorarse á sí mismas, lo que ha dado lugar á la explicación que da Macrobio de la continua renovación del mundo.

(5) *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, números 178, 239, 344 y 395.
(6) Véase: *Journal asiatique*, octava série, tomo I, pág. 128.

(7) El Apolo Smínteo toma su nombre de los ratones del campo, cuyo aumento impide, y, sin embargo, este dios es precisamente el que en la *Ilíada* envía la peste al campamento de los aqueos. Herodoto refiere que los ratones fueron los instrumentos del castigo que alcanzó á Senaquerib cuando dirigió su ataque contra el Egipto, noticia que no es probable que tuviera Herodoto de ningún egipcio. Véase Paulo Antonio Paoli: *Della religione de gentili per riguardo ad alcuni animali e specialmente a topi*, Nápoles, 1771; E. de Sainte-Marie: *Mission à Carthage*, pág. 78; *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 341.

(8) También es dudoso que los cuatro ratones representados en una piedra tallada encontrada en la necrópolis de Tarros, tengan un significado religioso; *Gazette archéologique*, tomo III, pág. 74.